

Globethics Repository



Teología de la autodeterminación [Theology of self-determination]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Sosa, Pablo
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-16 02:32:50
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155642

Teología de la autodeterminación

Una experiencia taiwanesa

Pablo Sosa

*A la memoria de Mauricio López,
hermano mayor, contado entre los santos
que eligieron transitar el escabroso camino
del testimonio político hasta el fin.
Y llegaron.*

Ya había aceptado la invitación del Seminario Presbiteriano de la ciudad de Tainan, al sur de Taiwan, para enseñar un curso intensivo de posgrado durante todo el mes de marzo sobre Música y Liturgia desde una perspectiva latinoamericana, cuando me enteró por los diarios de Buenos Aires, unos días antes de viajar, que el 18 de marzo, es decir justamente a la mitad de mi estadía, se realizarían las elecciones presidenciales en Taiwan, y desde Beijing, en la China continental, amenazaban con tomar represalias en caso de que resultara electo el candidato que promovía la independencia de Taiwan.

Considerando los escasos 130 kilómetros del punto más angosto del estrecho de Taiwan, que separa a las dos repúblicas chinas, consulto preocupado al presidente del Seminario, el etnomusicólogo I-to Loh, sobre las posibilidades reales de un conflicto armado en ese momento. Me responde con esa impasibilidad oriental que luego me tocaría experimentar en vivo, que los taiwaneses ya están acostumbrados a ese tipo de amenazas, que no corro ningún peligro, y que, además, voy a tener oportunidad de ver de cerca la campaña política “más candente (‘the hottest’) de la historia de la isla”, en la cual (y aquí empieza mi curiosidad) “el seminario está directamente involucrado”.

Efectivamente, apenas llegado a Tainan, para sorpresa mía, en el primer culto al que asisto en la capilla del Seminario me enteró por medio de un anuncio hecho por el presidente en persona, que el compromiso de esta institución, y en

verdad de toda la Iglesia Presbiteriana de Taiwan (IPT), en la elección presidencial, es mucho más profundo de lo que yo hubiera imaginado. Implica el apoyo explícito y decidido a un candidato en particular (previsiblemente ¡el independentista Chen Shui-Bian, *persona non grata* para Beijing!) y en lo inmediato, la organización de una marcha por las calles céntricas de Tainan, con la participación de la intelectualidad de la ciudad -profesores y estudiantes universitarios, artistas, pastores, legisladores- para promover dicho apoyo, precisamente en el momento más exaltado de la campaña, una semana antes del comicio, cuando la prepotencia (¿impotencia?) de Beijing lanza sus peores amenazas hacia este lado del estrecho de Taiwan. Acostumbrado a nuestra eterna lucha por separar al Estado de todo compromiso religioso (y a que las iglesias a su vez eviten explicitar cualquier tipo de compromiso político) no puedo dejar de alucinarme con la abierta insistencia de las autoridades del Seminario en llamar a alumnos y profesores a embanderarse detrás del candidato elegido oficialmente por la Asamblea General de la IPT.

Mi perplejidad aumenta al tomar conciencia, además, de que no estamos frente a uno de esos comicios de cartón pintado que saben fraguar las dictaduras (que pudiera haber llevado naturalmente a las iglesias a tomar una clara decisión por la oposición y a favor de la justicia y la libertad) sino de una elección democrática, reconocida en la región como una de las más confiables del Asia, llevada a cabo en un ejemplar clima de respeto y total libertad de expresión. Por lo cual, a primera vista, tomar partido por uno de los candidatos no podía ser (prioritariamente, al menos) el resultado de la defensa apasionada de los derechos humanos, sino de un meditado análisis de los sutiles entretelones de la política interior y exterior (el triángulo China-EEUU-Taiwan, por ejemplo), y de alguna otra razón que se me escapaba, además de la que corría de boca en boca, vieja conocida entre nosotros los argentinos: "Chen es el único candidato no corrupto..."

Evidentemente la situación era totalmente diferente a lo esperado. Pero exactamente en qué sentido, y más importante aún, por qué, no podía decirlo. La perplejidad se me debe haber notado en la cara, porque después de nuestra primera conversación, el Dr. Loh rápidamente me acerca un ejemplar de las "Declaraciones Públicas de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en Taiwan",¹ y el libro

¹ The General Assembly, The Presbyterian Church in Taiwan, *Public Statements*, 3a. Edición, Taipci, 1995

del Dr. Huang Po-Ho, "Una Teología de la Autodeterminación",² que merece una pronta traducción al castellano.

Un poco de historia... muy antigua.

Dice Huang Po-Ho en su libro que "todos los taiwaneses son inmigrantes". Y de esa afirmación extrae una conclusión que nos resulta muy afín: "A pesar del hecho de que los recién llegados generalmente constituyeron una maldición para los que se habían establecido con anterioridad, todos experimentaron los mismos conflictos implícitos en el abandono de la madre patria para buscar una nueva tierra prometida. La experiencia de la inmigración puede considerarse así la primera dimensión de la cultura taiwanesa".³ Este dato no solamente emparenta a Taiwan con la Argentina (nosotros también "vinimos de los barcos"), sino que seguramente explica en parte la presencia de esta colectividad trashumante entre nosotros en los últimos años.

Aborígenes

Los primeros habitantes llegaron a la isla hace miles de años desde el Pacífico Sur, y se los reconoce comúnmente como "aborígenes". Se trata de diez grupos étnicos distintos que conforman el 1.5 % de la población actual, y que, como otros pueblos aborígenes del mundo, después de siglos de opresión están despertando a una nueva conciencia de sí mismos. Precisamente la IPT los ha tenido especialmente en cuenta en su trabajo misionero y social.

Estos pueblos aborígenes son los que encontraron los portugueses en el siglo 16 cuando descubrieron esta isla, tan "hermosa" que no pudieron darle otro nombre sino ése, "Formosa". Y son los mismos que tiempo después (1624) vieron llegar a los holandeses y desplazar a los portugueses. Y más tarde (1662) a los chinos expulsar a los holandeses, y a los manchúes (1683) imponerse a los chinos. Por cierto, aventureros la mayoría de ellos, que usaban la isla (hermosa pero silvestre e infesta) como puerto de escala entre una correría y otra.

² Huang Po-Ho, *A Theology Of Self-Determination*, Chhut Thau Thi Theological Study Center, Tainan, 1996. El Dr. Huang, graduado del Seminario Presbiteriano de Tainan, del Union Theological Seminary, de N.York, y de la Escuela de Estudios Teológicos Graduados del Sudeste de Asia, es actualmente director del Centro de Estudios Teológicos "Chhut Thau Thi", en Taiwan, y miembro de diversas organizaciones ecuménicas asiáticas. Ha escrito numerosas obras -todas en chino- sobre la Teología Contextual en Taiwan.

³ Huang Po-Ho, op.cit. p.5

Colonos

La segunda oleada inmigratoria, resultado de una política de colonización más sistemática que obligó a los aborígenes a replegarse a las montañas (según la vieja historia conocida...), vino luego, a fines del siglo 17, desde el sur de la China, con el pueblo Han, y constituye el 85% de la población actual.

Refugiados políticos

Y finalmente el tercer movimiento inmigratorio tuvo lugar luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando el triunfo de los comunistas sobre el partido nacionalista chino Kuo Min Tang (KMT) en la China continental provocó la huida masiva de los miembros de este último y sus familias a Taiwan, donde ingresa on como refugiados políticos pero a la vez como grupo oligárquico controlador (desde entonces hasta la actualidad) del poder político y los recursos económicos de la isla.

Identidad y autodeterminación

Como en todo proceso inmigratorio (también el nuestro), los enfrentamientos entre los distintos grupos por la posesión de la tierra para establecerse definitivamente dificultaron el desarrollo de una identidad propia como pueblo. Hasta que en 1895, habiendo perdido China la primera gran contienda con su tradicional enemigo, el Japón, le entrega como botín de guerra ("entre otras cosas") la isla de Taiwan.⁴ Y entonces, "unidos por el espanto", es decir, por la traumática sensación de haber sido traicionados y entregados por "la Madre Patria", los taiwaneses empiezan a tomar conciencia de su propia identidad, tanto frente a la ocupación japonesa (que se extendió por 50 años, hasta la caída del imperio japonés al final de la Segunda Guerra Mundial), cuanto frente a sus "hermanos mayores" del continente.

Volvamos a Huang Po-Ho para entender cómo este proceso de desarrollo de la identidad culmina en el período actual, que él llama precisamente de "autodeterminación". Dice Huang que lo que quedaba de ambiguo en la identidad taiwanesa, teñida todavía de la añoranza romántica de algunos inmigrantes por el suelo natal,

⁴ Los taiwaneses sienten que China no le dio mayor importancia a la pérdida de Taiwan, a la que consideraba una isla insignificante, porque el "premio mayor" de la guerra chino-japonesa era la península de Corea, que también pasó a poder del Japón en 1910. Por otra parte, he escuchado a algún viejo taiwanés decir que los japoneses, cautivados por la hermosura de Taiwan, se propusieron acondicionarla y habitarla ellos mismos, desplazando a la población original hacia Filipinas y otras islas vecinas, y descongestionando así el superpoblado imperio nipón. De ahí tal vez la relación amor-odio de los taiwaneses con los japoneses.

“quedó aclarada cuando el sueño de la Gran Madre Patria fue interrumpido por la tragedia del incidente del 28 de febrero de 1947⁵”.

“La toma de conciencia de la diferencia que hicieron los gobernantes chinos (de Taiwan) entre taiwaneses y chinos, en el incidente del 28 de febrero, con su brutal masacre del pueblo taiwanés, provocó un profundo conflicto para muchos taiwaneses en su esfuerzo por reformular su propia identidad y re-orientar su futuro. Los conceptos de ‘autodeterminación’ e ‘independencia’, aunque no desconocidos para el pueblo de Taiwan, adquirieron en este contexto un significado nuevo y más rico. *El reclamo por la autodeterminación estalló cuando la Iglesia Presbiteriana en Taiwan hizo pública su primera declaración sobre ‘Asuntos Nacionales’ en 1971.* Este documento insistía en que el futuro de Taiwan no debía ser decidido por las autoridades del KMT o la China comunista, ni por ninguna de las superpotencias (...) sino por todos los habitantes de Taiwan. Siguiendo esta declaración se inició en el extranjero un movimiento a favor de la autodeterminación. El reclamo se convirtió también en la apelación más importante de los candidatos del partido de oposición durante la campaña para las elecciones de 1983, y fue adoptado por el Partido Democrático Progresista, recientemente organizado, como uno de los postulados básicos en su Constitución”⁶.

¿Qué Iglesia es ésta?

La Iglesia Presbiteriana en Taiwan comienza su actividad en el sur de la isla en 1865, es decir, treinta años antes de la llegada de los japoneses, con el ministerio del Dr. James L. Maxwell, escocés, aunque miembro de la Iglesia Presbiteriana de Inglaterra. Poco después, en 1872, se inicia la obra en el norte de Taiwan, con el Rev. George L. Mackay, de la Iglesia Presbiteriana de Canadá. Ambas iglesias se ubican dentro de la tradición de la Iglesia de Escocia. Huang Po-Ho identifica tres períodos en la historia de la IPT, que son, por otra parte, con matices locales, los clásicos en el desarrollo de la mayoría de las “iglesias de misión.”

1. Período de **recepción** de misioneros occidentales (1865-1950), durante el cual Taiwan pasa por cuatro autoridades coloniales distintas, Manchúes, Koxinga⁷, Japón y el KMT chino. Según Huang, las relaciones de la IPT con estas

⁵ Se refiere a la cruenta represión por parte del gobierno del KMT de un acto público en la ciudad de Kahosiung a favor de la liberación de presos políticos.

⁶ Huang Ho-Po, op.cit., p.7-8 El subrayado es nuestro.

⁷ Descendientes y seguidores del famoso pirata chino del mismo nombre, que lideró el movimiento que expulsó a los holandeses de Taiwan en 1662.

autoridades fueron “vagas y distantes, probablemente como resultado de la comprensión apolítica del evangelio por parte de la iglesia en este período. Más aún, la alienación de las sociedades misioneras y de los mismos misioneros de la realidad social de Taiwan contribuyó a la postura apolítica de la IPT.”⁸

Contrastando con esta descripción cabe señalar, sin embargo, que la acción misionera, tal vez sin proponérselo, tuvo una influencia decisiva en la sociedad taiwanesa a través de iniciativas tales como la fundación de la primera imprenta y el primer hospital, (ambos en el predio de lo que es hoy el Seminario Presbiteriano de Tainan), y como era de esperar, la traducción de la Biblia al fukienés del sur (el idioma hablado por los inmigrantes chinos, y hoy llamado definitivamente “taiwanés”). Pero no sólo eso. Además, los misioneros transcribieron fonéticamente (“romanizaron” dicen los taiwaneses) la Biblia y el himnario, registrando así de manera bastante exacta la pronunciación de los ideogramas chinos, lo cual permitió conservarla intacta hasta el día de hoy. Dada la importancia del idioma en la formación de la identidad de un pueblo, es obvia la magnitud de esta medida en cuanto contribuyó a preservar la lengua popular, evitando su deterioro a través de más de un siglo de opresión cultural, en el cual llegó incluso a estar prohibida.

2. Período **formativo** (1951-1970), que comienza con la organización de la Asamblea General de la IPT en 1951 (y el consiguiente establecimiento de relaciones ecuménicas e internacionales), pero puede ubicarse ya en 1942, cuando luego de haber ingresado a la Segunda Guerra Mundial, el gobierno japonés de ocupación expulsa del país a los misioneros “aliados”, forzando así a la IPT a reemplazar el liderazgo extranjero por dirigentes nacionales.

El éxito de este traspaso directivo contribuye al surgimiento de otro movimiento interesante dentro de la IPT (1954-1965), consistente en un gran esfuerzo evangelístico para “doblar el número de miembros” de la misma⁹. Si bien su objetivo elemental tiene que ver con la *cantidad* de miembros, el resultado es un cambio significativo en la *calidad* de los mismos, que incide en la constitución de la iglesia, al incorporarse grandes sectores populares que “fortalecen la identificación de la iglesia con el pueblo menos privilegiado (...) y la comprometen también decididamente en el lanzamiento de la lucha política de las décadas siguientes”.¹⁰ Como corresponde, este período culmina con la primera declaración política de la IPT, en 1971, que es a la vez la bisagra que articula el inicio del tercer período.

⁸ Huang Po-Ho, op.cit., p.14

⁹ El movimiento recibe el pintoresco nombre -al menos en castellano- de “Movimiento para Doblar las Iglesias”.

¹⁰ Hang, Po-Ho, op.cit., p.15

3. Período del **despertar** (1971-1985). La "Declaración Sobre Nuestro Destino Nacional" (1971) es dada a conocer luego de que las Naciones Unidas recibieran como miembro a la República *Popular* China, con sede en Beijing, y consecuentemente expulsaran de su seno a la República de China, exiliada en Taiwan, y controlada dictatorialmente por el partido nacionalista chino.

Hay que tener en cuenta el primer "abandono" sufrido por el pueblo taiwanés, entregado por la China a los japoneses en 1895, para comprender la gravedad del impacto que este segundo rechazo, ahora generalizado, de toda la "honorable" comunidad internacional, provoca en la identidad taiwanesa. Todavía está vivo en el inconsciente colectivo de los taiwaneses el conflicto entre su repulsión por el gobierno nacionalista chino, invasor y prepotente, y la inconmensurable desilusión provocada por el rechazo de los "pueblos libres". "Nos tratan como los leprosos de la comunidad internacional...", los escuché decir.

"Nuestro destino nacional..."

La declaración de 1971, según Hang, "no sólo suscitó interés teológico y misiológico entre los miembros de la IPT, sino que también llamó la atención al problema y la crisis del futuro de Taiwan a lo largo de la isla y del mundo".¹¹ Transcribimos a continuación, por considerarlo de sumo interés para la comprensión de la posición actual de la IPT, por primera vez en castellano nuestra traducción del texto completo de la misma, así como un artículo posterior de uno de los redactores de la "Declaración", el Dr. C. M. Kao, Secretario General de la IPT en el período 1970-1989, en el que responde a las inquietudes de algunos cuerpos eclesiásticos internacionales sobre la participación de la IPT en la vida política de Taiwan.

29 de diciembre de 1971

DECLARACIÓN SOBRE NUESTRO DESTINO NACIONAL, POR LA IGLESIA PRESBITERIANA EN TAIWAN

El Comité Ejecutivo de la Iglesia Presbiteriana en Taiwan, que responde a 200.000 cristianos en Taiwan¹², desea expresar su extrema preocupación por los acontecimientos mundiales que pueden afectar gravemente la vida de todos los que viven en esta isla. Basados en nuestra creencia de que Jesucristo es el Señor de todos

¹¹ Hang, Po-Ho, op.cit., p.15

¹² En la actualidad son alrededor de 300.000 miembros.

los hombres, el Juez justo y Salvador del mundo, expresamos nuestra preocupación y nuestro reclamo, y al hacerlo estamos convencidos de que hablamos no sólo por la iglesia sino por todos nuestros compatriotas.

A TODAS LAS NACIONES QUE CORRESPONDA

Nosotros, el pueblo de Taiwan, amamos esta isla que, ya sea por nacimiento o circunstancias, es nuestro hogar. Algunos de nosotros tenemos raíces aquí de mil años de antigüedad; la mayoría tiene residencia desde hace dos o tres siglos, mientras que algunos otros han venido después de la Segunda Guerra Mundial. Todos tenemos plena conciencia de nuestros trasfondos diferentes y aun de nuestros conflictos, pero en este momento tenemos más conciencia de una certeza común y una convicción compartida. Anhelamos vivir aquí en paz, libertad y justicia. Y no deseamos ser gobernados por Peiping.

Vemos con preocupación que el Presidente Nixon habrá de visitar en breve la China Continental. Algunos países miembro de las Naciones Unidas están promoviendo la transferencia de Taiwan al gobierno continental, mientras otros insisten en negociaciones directas entre Taipei y Peiping que significan en substancia la misma traición al pueblo de Taiwan.

Nos oponemos a que cualquier nación poderosa desconozca los derechos y deseos de quince millones de personas¹³ y tome decisiones unilaterales para su propio provecho, pues Dios ordenó, y la Carta de las Naciones Unidas lo ha afirmado, que todo pueblo tiene derecho a determinar su propio destino.

A LOS DIRIGENTES DE LA REPÚBLICA DE CHINA

Nuestra nación ha resultado víctima recientemente del regateo político internacional en los asuntos mundiales. Si esta tendencia no se revierte a la brevedad, algún día en un futuro cercano el pueblo de Taiwan puede llegar a compartir el trágico destino de los pueblos de los países de Europa oriental que han sido oprimidos por el

¹³ En la actualidad son alrededor de 22 millones de habitantes.

comunismo. Con el fin de mantener nuestra posición y reputación en la comunidad internacional, solicitamos, por lo tanto, a nuestro gobierno y pueblo, que aprovechen mejor las oportunidades disponibles para reclamar justicia y libertad, y realizar una total renovación interna.

Recientemente el gobierno ha puesto énfasis en la utilización de gente nueva en puestos oficiales. Por lo tanto solicitamos seriamente que, dentro del área de Taiwan, realice elecciones de todos los representantes a los más altos cuerpos de gobierno para suceder a los actuales representantes que fueron elegidos hace 25 años en el continente. La República Federal de Alemania todavía no se ha unificado con la Alemania Oriental, pero su pueblo ha podido elegir un nuevo gobierno representativo con una constitución provisoria. Es un ejemplo que nuestro gobierno podría considerar. Dicho sistema político ha permitido a la República Federal ocupar un lugar honorable entre las naciones del mundo, aun cuando hasta ahora no es miembro de las Naciones Unidas.

Creemos que una demostración semejante de renovación y progreso dará a los pueblos de las demás naciones, tanto como al nuestro, la seguridad de que la justicia y la armonía interna reinan dentro del país.

*H.Y.Liu, Moderador de la Asamblea General
C.M.Kao, Secretario General*

A continuación ofrecemos traducción de un artículo aparecido en el semanario de la IPT. Le seguían tres páginas con copias y traducciones de respuestas a la Declaración, recibidas de organizaciones de ultramar tales como el Vaticano, el Departamento de Estado de los EEUU, Visión Mundial, Consejo Cristiano Nacional del Japón, y la Iglesia Presbiteriana en Canadá.

DECLARACIÓN SOBRE NUESTRO DESTINO NACIONAL

Motivación basada en la fe y la teología

Rev. Dr. C.M.Kao

Marzo de 1972

Después que la Iglesia Presbiteriana en Taiwan publicara su "Declaración Sobre Nuestro Destino Nacional" el 29 de diciembre de 1971, hemos recibido reacciones de muchos sectores. En mi condición de Secretario General de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en Taiwan, quisiera expresar nuestra profunda gratitud a todos los que dentro y fuera de la iglesia nos ofrecieron sus comentarios. Para que todos nuestros amigos interesados en la declaración del "Destino Nacional" puedan comprender mejor que el motivo por el cual la Iglesia produjo la "Declaración Sobre Nuestro Destino Nacional" se funda en la fe y la teología, aprovecho esta oportunidad para informar y explicar sobre varios puntos:

1. Estamos muy agradecidos a los muchos amigos que, con su apoyo positivo a la Declaración, nos han dado gran aliento y consuelo. Ciertamente, los cristianos que estamos viviendo un momento de angustia nacional debemos poder hablar en términos algo más que corteses. En el pasado generalmente hemos aceptado "No ofenderás a nadie" como el primer mandamiento, y hemos dejado de lado la responsabilidad que los cristianos deben tener para con la sociedad y la nación. Esta Declaración se funda en la convicción de nuestra fe cristiana de que los cristianos tienen tal responsabilidad.

2 ¿Debe involucrarse la iglesia en cuestiones políticas? La publicación de la Declaración tuvo como efecto que mucha gente se hiciera esta pregunta. Desde la Reforma, con el desarrollo de la historia moderna y la tendencia hacia la separación de la política y la religión, es cierto que la iglesia no ha vuelto a estar vinculada con la política como en la Edad Media. Sin embargo, salvo unos pocos grupos extremadamente conservadores, la mayoría de las iglesias protestantes ortodoxas han alentado a sus miembros a ser ciudadanos responsables y a participar en actividades constructivas en la sociedad y la política, y ser así "la luz del mundo" y "la sal de la tierra". Esto demuestra que los cristianos individualmente son responsables por el surgimiento y la caída de las naciones.

Pero la iglesia como cuerpo que actúa en el nombre de Cristo ¿debe guardar absoluto silencio en cuestiones sociales y políticas? No necesariamente, como en las dos situaciones siguientes, (i) Cuando el poder político externo viola la naturaleza de la iglesia y el desempeño de su misión sobre la tierra, y (ii) cuando, de igual

manera, el poder político externo viola los derechos humanos, es decir, la dignidad de la existencia humana.

Por lo tanto, desde el punto de vista de la fe y ética cristianas, si las dos situaciones mencionadas ocurrieran (o aun si hubiera la posibilidad de que ocurrieran), es decir, si se violaran la vida de la iglesia y los derechos humanos, entonces (1) la iglesia no puede sino pelear vigorosamente por la verdad del Evangelio y su propia vida, y (2) pelear también para proteger los derechos humanos dados por Dios, porque el origen de los derechos humanos yace en el hecho de que el hombre ha sido creado a imagen de Dios (Génesis 1:26-27). Cuando la Iglesia de Cristo en cualquiera de estos dos casos produce una declaración, este tipo de declaración no es básicamente político, sino una confesión de fe. Es como la Declaración de la Iglesia Confesante de Barmen, en Alemania, bajo el régimen de Hitler, y, más recientemente, las declaraciones publicadas por las iglesias en Sud África y Rhodesia.

3. Aun la propuesta de que el gobierno "realice elecciones de todos los representantes a los más altos cuerpos de gobierno" está motivada por la convicción de que los derechos humanos son dados por Dios. Porque creemos que solamente de esta manera puede haber reformas internas. El gobierno merecerá entonces el respeto de la gente aquí y en el extranjero, podremos recuperarnos de nuestro decadencia nacional, y recibir así la bendición de Dios.

En resumen, la Iglesia Presbiteriana en Taiwan, al producir la "Declaración Sobre Nuestro Destino Nacional" en este momento presente de crisis, lo ha hecho desde el punto de vista de nuestra fe cristiana, de manera que es esencialmente una confesión de fe antes que una acción política.

Teología de la Autodeterminación

Sucesivas declaraciones, en 1975, para protestar por el secuestro por parte del gobierno del KMT de la edición de la Biblia en taiwanés (idioma prohibido por las autoridades), y en 1977, para defender los derechos humanos, fueron consolidando la posición de la IPT a favor del principio de autodeterminación para el destino y futuro de Taiwan. Para tratar de comprender la compleja situación actual de Taiwan, vamos a transcribir las dos últimas secciones del capítulo 2 del libro de Huang Po-Ho:

Acontecimientos recientes

"El 11 de abril de 1985 la IPT dio a conocer su primera Confesión de Fe contextualizada. Este hecho dio comienzo a una nueva etapa de la IPT convertida en iglesia cristiana indígena de Taiwan. El principal objetivo de la publicación de esta Confesión de Fe fue explicar los fundamentos teológicos de las acciones misioneras relacionadas con cuestiones políticas, especialmente en el tercer período (el "Despertar", 1971-1985) de la historia de la iglesia.

Si observamos la historia de la IPT en su contexto taiwanés contemporáneo, veremos que es una de las pocas organizaciones que ha existido ininterrumpidamente durante más de cien años en esta isla. Esto significa que la iglesia ha experimentado la dominación opresora de por lo menos tres países extranjeros diferentes: los manchúes, el Japón, y en la actualidad las autoridades chinas del KMT. Como resultado de sus experiencias con estos gobiernos, y también de su comprensión de la tradición Reformada en relación al Señorío de Cristo, la IPT ha superado su histórica posición apolítica. Se ha convertido en una iglesia contextualizada, con identidad cultural y teológica propias.

El proceso histórico de contextualización de la IPT es un concepto clave para entender y analizar las actitudes de la iglesia en relación a la cuestión de "iglesia y estado". Para ser precisos, la IPT nunca ha encarado realmente el problema "Iglesia y Estado"; más bien ha tenido que enfrentar a las autoridades coloniales que siempre han dominado a Taiwan sin el consentimiento de la gente. Esta realidad histórica indica que la IPT no ha tenido trato con un estado legal común, sino con diferentes autoridades políticas invasoras de países extranjeros. En su compromiso político más reciente, la IPT ha demostrado que la iglesia, por medio de su identificación con el pueblo de esta isla, está luchando por alcanzar una nueva identidad como iglesia indígena de Taiwan. Ha dejado de ser un agente de las iglesias occidentales. Al mismo tiempo, al insistir en la autodeterminación en contra de las autoridades gobernantes y la codicia de las superpotencias, la iglesia está buscando también una identidad nueva e independiente para Taiwan y el pueblo taiwanés. Ambas búsquedas de identidad pueden ser consideradas como la misión de la IPT contextualizada en la situación actual de Taiwan.

Basándose en su comprensión teológica de la posición calvinista del "Señorío de Cristo", la IPT ha considerado al mundo y las actividades políticas del mundo como ámbitos inseparables de la soberanía de Dios. Sin embargo, en el primer y segundo períodos de su historia, debido a su alienación de la situación de Taiwan, la IPT había sido considerada una iglesia apolítica. Recién en el tercer período la IPT pudo dar testimonio de la tradición reformada del Señorío universal

de Cristo con su compromiso en la lucha política por un nuevo Taiwan independiente.

Las tres declaraciones políticas han abierto una fascinante misión política para la IPT en la última década del milenio. Las iglesias locales y sus congregaciones se han involucrado profundamente en la lucha política en esta isla. Poco después que fuera emitida la tercera declaración (1977), el Dr. C.M. Kao, que por entonces era secretario general, y varios dirigentes de la iglesia fueron arrestados (1980) por encubrir a un prisionero político (el Sr. Shi ming te). Luego de esto, la esposa del Dr. Kao se unió a la campaña para elegir a los miembros del Yuan Legislativo, en 1983. Desde entonces, los miembros de la iglesia, individual o colectivamente, han participado con frecuencia en la mayoría de las demostraciones políticas importantes. La reforma política ha pasado a ser considerada como una de las áreas en que es necesaria la misión cristiana. En las elecciones generales de 1986, la comisión de la IPT sobre iglesia y sociedad llegó aun a lanzar un llamado a las congregaciones y el pueblo taiwanés a apoyar al partido de oposición para poder así construir una estructura justa y democrática en Taiwan.¹⁴

A dónde ir desde aquí

Debido a su compromiso político la IPT ha llegado a ser reconocida como una iglesia indígena taiwanesa. Sin embargo ha pagado caro su preocupación y compromiso con los derechos humanos y la reforma política de Taiwan. Más aún, debido a su misión política, no ha podido evitar críticas y controversias dentro de la iglesia. Especialmente luego del levantamiento de la Ley Marcial, el establecimiento de los partidos de oposición y la apertura de relaciones con China, la situación política en Taiwan ha experimentado una rápida transformación en estos pocos años pasados. Las demandas de re-definición del nuevo rol de la iglesia en esta cambiante situación se han convertido en una tarea urgente.

¿Qué puede hacer entonces la iglesia en medio de los nuevos procesos políticos de la situación actual? ¿Cuál es el lugar de la iglesia en la política partidaria? La IPT ha llegado a un punto donde debe reformular su identidad política para poder continuar su misión contextualizada al pueblo de Taiwan. Que tenga éxito o no dependerá de cómo reflexione la iglesia sobre su tradición teológica y, al mismo tiempo, lea correctamente las señales de los tiempos. En otras palabras, la iglesia debe reformular su propia identidad y también percibir correctamente la actual situación de Taiwan".¹⁵

¹⁴ Más lejos aún llegó la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana al declarar oficialmente en 1999 su apoyo al candidato a presidente del Partido Democrático Progresista. (Nota del Autor)

¹⁵ Hang, Po-Ho, op.cit., p.16-19

Colofón vivencial

Tainan, 11 de marzo de 2000, 19:30 hs. aquí, 8:30 allí.

... Te cuento lo de la marcha de esta mañana. Fue eso, una marcha sin destino fijo. O sea, marcharon por varias calles céntricas, sin detenerse. No hubo un acto, discursos, etc. A las 8:30 nos reunimos en la capilla del seminario para orar. Presidía I-to. Pidió un minuto de oración en silencio, y después oró él. Todo muy solemne. Después hicieron los anuncios sobre la organización de la marcha: filas de cinco personas, grupos de veinte bien ordenados guiados por una motoneta.

Se fue armando la algarabía y salimos caminando hacia un parque (más o menos unas quince cuadradas). Creo que los extranjeros (los estudiantes del curso que yo dicto) estábamos todos. I-to se acercó a decirnos que "as foreigners you are welcome but don't feel that you HAVE to come". Todos fuimos, especialmente porque se puso bastante divertido. Nos dieron unas banderitas con el retrato del candidato y su vice (que es una mujer), otras banderitas de la familia del candidato, que viven en un pueblo cerca de aquí, medio en el campo, donde este hombre nació. Y además unos silbatos para hacer un poco de ruido.

Yo fui caminando con uno de los profesores del Seminario que es aborigen. El presidente del consejo de estudiantes, que llevaba la batuta esta mañana, también es aborigen, pero de otra etnia. Bueno, este hombre me fue explicando qué partidos y candidatos se presentan, por qué están a favor de éste, etc. De lo que saco en limpio (lo dijo él y también I-to) los otros candidatos son corruptos y éste no. Además, por supuesto, de que es taiwanés y quiere la independencia y los otros son chinos y están a favor de la unión con China. El candidato tiene toda la imagen del político moderno que uno ha visto en otros lados: joven, dinámico, "alive" dice la propaganda, muy estilo norteamericano. En fin, espero que no se equivoquen.

Sigo con el "political rally". Cuando llegamos al parque para encontrarnos con los otros grupos (era una marcha de "intelectuales", o sea estudiantes, profesores, pastores, jóvenes de las iglesias, etc.) había dos o tres camioncitos con altoparlantes. Uno con un grupo de jóvenes uniformados tocando tambores ("Now we are going to fight!" me dijo mi acompañante que querían decir los ritmos que estaban tocando). Los muchachos trataban de poner cara de malos, pero sonaban como una murga de las nuestras. En los otros camioncitos había distintos personajes: el alcalde adjunto de Tainan, el secretario de la Iglesia Presbiteriana, nuestro dirigente estudiantil aborigen, etc. Cada uno hizo su llamado a marchar, y una especie de Hip Hip Hurra. El primero fue emocionante, el segundo no tanto y al tercero nos tentamos de la risa los extranjeros que no sabíamos lo que

Teología de la autodeterminación

estábamos gritando con tanta pasión. Porque, además, cuando uno gritaba CHIN! por ahí el otro decía CHON!

¡Y ganó Chen Shui-Bian! Por primera vez Taiwan tendrá (con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana... y a pesar de nuestros estribillos no muy bien coordinados) un presidente taiwanés.

Claro que el segundo puesto lo ocupó Song, chino, ex gobernador de Taiwan, ex miembro del KMT, disidente pero no mucho, con fama de corrupto, que obtuvo alrededor del 46% de los votos, incluidos, para desilusión y frustración de los pastores de la IPT, los votos de los aborígenes (también los aborígenes presbiterianos), que al mejor estilo "clientela" retribuyeron los muchos favores recibidos del señor gobernador, y en algunos casos vendieron abiertamente sus votos. Todo un tema en el que el análisis psico-social vendría de perillas. Los ochenta pastores del curso de educación continuada en el que participé como profesor invitado escucharon de labios de sus colegas de las congregaciones aborígenes la pregunta clave: ¿Por qué nosotros los pastores fuimos los únicos que votamos a Chen y nuestras congregaciones votaron a Song? Ante la momentánea falta de respuesta se consolaron cantando la nueva canción que el presidente del seminario, excelente compositor además de musicólogo, había compuesto la misma noche del comicio para celebrar el triunfo de Chen.

¿Quién es Chen?

Chen Shui-Bian es abogado, e ingresó a la arena política justamente a raíz de su arriesgada defensa de las víctimas del gobierno dictatorial del KMT. Por la misma razón, su esposa fue intencionalmente atropellada por un vehículo en uno de los actos organizados a favor de los derechos humanos, y su cuerpo quedó paralizado desde la cintura. Fue conmovedor verla en el momento del anuncio del triunfo de Chen, junto a su esposo, en una silla de ruedas, con la dignidad y fortaleza de alguien que hace ya tiempo perdonó públicamente a sus agresores.

Al momento de escribir esta líneas, abril de 2000, Chen todavía no ha asumido su cargo, y está tratando muy trabajosamente de hacer lo que prometió, organizar un "gobierno para todos", con lo mejor de las fuerzas vivas del país: partidos políticos, casas de estudio, empresas, personajes independientes de las ciencias, las artes, etc. La asignatura pendiente, por cierto, es la independencia de su país. Quiere que este gobierno representativo sea el que lleve adelante las conversaciones con China continental, con realismo, creatividad, y (agrego yo) la perseverancia que han aprendido del I-ching! Es un buen político. Tiene delante de sí un largo camino a recorrer. De una cosa puede estar seguro: por amor a su Señor y a Taiwan, la Iglesia Presbiteriana de Taiwan lo estará acompañando, orando... y vigilando.